

Conciencia LATINOAMERICANA

Vol. N° 20

Septiembre 2020



Derechos humanos de las mujeres en tiempos de pandemia

RED LATINOAMERICANA Y DEL CARIBE CATÓLICAS POR EL DERECHO A DECIDIR

Consejo Editorial:
María Isabel Félix - CDD/ Brasil
Guadalupe Cruz - CDD/ México
Tania Nava - CDD/ Bolivia

Producción:
Eliana Cano

Coordinación de la Edición:
Tania Nava / Gladys Vía

Supervisión de la Edición:
Elena Sudario

Corrección de estilo:
María Sulca Muñoz

Fotografía de portada:
Campaña Facebook
"Poder Elegir @sinriesgobolivia"
de la Alianza por la Solidaridad

Imágenes en vectores:
Páginas 2, 3 y 31. De dominio
gratuito. Freepik.

Expresamos nuestro
agradecimiento al Fondo de
Mujeres del Sur por toda su
contribución.

Índice

- 4** **Editorial**
Por: Gladys Vía y Tania Nava
- 5** **Reflexiones acerca de la muerte y el COVID-19**
Por: María Consuelo Mejía
- 8** **Volver sobre lo aprendido: un recorrido feminista por la ciencia y la vida en comunidad en tiempos de pandemia**
Por: María Teresa Bosio, Florencia Gordillo y Natalia Rodríguez
- 12** **Las mujeres latinoamericanas y caribeñas en tiempos de COVID-19**
Por: María Jesús Pola
- 15** **La otra cara de la pandemia: Las violencias contra las mujeres**
Por: Sandra Mazo, Wendy Calderón y Leslie Holguín
- 20** **Violencia de género por tiempos de pandemia COVID-19**
Por: Paula Estenssoro y Nimia Morán
- 24** **Aislamiento social desde las mujeres más allá de las fronteras**
Por: Mar Grandal
- 28** **A praça e o vírus. Uma imagem e algumas considerações**
Por: María José Rosado
- 30** **La plaza es el virus: Una imagen y algunas consideraciones**
Por: María José Rosado



Carta de principios

Somos un movimiento autónomo de personas católicas y feministas, comprometidas con la búsqueda de justicia social en América Latina y el Caribe, una de las regiones más desiguales del planeta. Luchamos por el cambio de los patrones culturales que limitan en nuestras sociedades, la autonomía de las personas, especialmente de las mujeres. Actuamos a partir del pensamiento teológico feminista que afirma la justicia social, la plurireligiosidad y la validez moral de las decisiones tomadas por las mujeres.

Afirmamos:

- El derecho de las mujeres a la autonomía, a decidir sobre su cuerpo y a la vivencia placentera de su sexualidad sin ninguna distinción de clase, raza/etnia, credo, edad, orientación sexual e identidad de género.
- La autoridad moral de las mujeres para tomar decisiones de acuerdo con su libertad de conciencia, incluso cuando deciden abortar.

Para lograr nuestros objetivos promovemos y defendemos:

- Los derechos humanos de mujeres y jóvenes, particularmente los derechos sexuales y los derechos reproductivos.
- Argumentos que sustentan el derecho a decidir desde una perspectiva ética, católica y feminista.
- La equidad en las relaciones de género, la ciudadanía de las mujeres y jóvenes, la defensa de los DDHH tanto en la sociedad como en las iglesias.
- La laicidad en los Estados como garantía imprescindible para el ejercicio de las libertades ciudadanas y los derechos humanos en el marco de la democracia. Acciones que detengan el avance de grupos y organizaciones anti – derechos.
- El fin a todas las formas de discriminación que generan violencias, especialmente contra las mujeres, jóvenes y LGBTTI.
- La erradicación de crímenes por misoginia, homofobia y demás expresiones de odio por razones de orientación sexual e identidad de género.
- El acceso de las mujeres a la justicia, especialmente en los casos de violencia sexual y feminicidios y la denuncia de la impunidad asociada a estos crímenes.
- El respeto y la defensa de la diversidad, la diferencia y la pluralidad como necesarias para la realización de la libertad, la justicia y la democracia.

Trabajamos:

- Colectivamente y nos organizamos internamente de forma democrática y participativa.
- En múltiples alianzas sensibilizando a diversos sectores de la sociedad civil, particularmente a profesionales de salud, educación, comunicación y a operadores/as de justicia.
- En acciones de incidencia dirigidas a parlamentarios/as y tomadores/as de decisión, para el diseño e implementación de políticas públicas a favor de los DDHH.

Proponemos:

- El reconocimiento a las diversas formas de familias y el respeto a los derechos de sus integrantes.
- La creación de espacios de reflexión ética desde una perspectiva feminista, laica, pluri-religiosa y de derechos humanos, desarrollando diálogos públicos sobre la sexualidad y la reproducción humana.
- La profundización del debate sobre el aborto ampliando la discusión en sus aspectos éticos, médico-científicos, religiosos y legales.
- La promoción del debate sobre la dimensión ética en la intervención científica y tecnológica en los procesos vitales de las personas.
- El reconocimiento de la maternidad libre, voluntaria y segura como un derecho humano.
- La despenalización y legalización del aborto, afirmando el derecho de las mujeres a servicios de aborto seguro y gratuito.
- El cumplimiento de los compromisos internacionales de derechos humanos asumidos en las conferencias mundiales, tales como Cairo, Beijing y las convenciones de la CEDAW, Belem do Pará entre otras.
- La implementación de políticas públicas que garanticen la efectiva vigencia de los derechos humanos y el ejercicio de las libertades democráticas.
- La elaboración de leyes y la implementación de políticas públicas y programas que aseguren el acceso al aborto legal, seguro y gratuito, educación sexual integral laica, y servicios de calidad en salud sexual y reproductiva sin ningún tipo de discriminación.
- La separación efectiva entre el Estado y las instituciones religiosas, como garantía de respeto a la laicidad y a una visión plural de la sociedad.
- La garantía del respeto a la información basada en evidencias científicas, en el marco de los derechos humanos y el reconocimiento de la legitimidad de las instituciones científicas avaladas internacionalmente.

EDITORIAL

Por: Gladys Vía(*) y Tania Nava(**), Co coordinadoras RED LAC CDD

Un hecho sin precedentes, ha invadido al mundo entero generando un estado de emergencia por crisis sanitaria, desencadenando una convulsión en los sistemas de salud pública estatales y evidenciando las grandes inequidades que afectan las vidas y economías de las personas a nivel del mundo y en particular, en América latina y el Caribe, región que continúa siendo la más desigual, según la publicación de CEPAL (2018) "La ineficiencia de la desigualdad".

La consigna #QuédateEnCasa, que ha sido la política de aislamiento social, adoptada en casi la totalidad de países del mundo, para evitar la propagación del COVID-19, ha develado no solamente las desigualdades existentes, sino también, el extremo peligro al que se exponen mujeres de diferentes edades en sus propios hogares frente a la violencia machista, otra pandemia que durante muchos años se viene ensañando su dignidad, acabando incluso con sus vidas.

Esta situación de eminente riesgo convive de manera cercana con otras que agudizan las brechas de género existentes, tales como, la carga de las tareas de cuidado familiar, el trabajo doméstico no remunerado, la pobreza, entre otras.

Dentro de este escenario complejo, se suma, la suspensión en la dotación de los servicios esenciales en materia de salud sexual y salud reproductiva, flagrante vulneración de derechos humanos, que pone en riesgo el presente y el futuro de las poblaciones de la Región, sea en lo referido al acceso a métodos anticonceptivos, acceso a interrupciones

legales del embarazo, acceso a tratamientos de retrovirales para personas que viven con VIH, citando a otros. Como si fuese poco, se suma como un elemento contrario a la democracia y al Estado de Derecho, el hecho de que los gobiernos promuevan la utilización de discursos confesionales, símbolos religiosos, posturas conservadoras, mensajes de miedo que, impulsan un retroceso en el camino hacia la consolidación de Estados laicos, respetuosos con el principio de laicidad.

En esta ocasión, la revista Conciencia Latinoamericana expone, mediante interesantísimos artículos, la realidad de la crisis sanitaria por COVID-19, conjugada con la crisis política y crisis económica, y la forma como impactan en la vida de las mujeres.

Las integrantes de la Red Latinoamericana y del Caribe de Católicas por el Derecho a Decidir, proponen en este número, reflexiones éticas para repensar la autonomía en la vida de las mujeres en el marco de los derechos humanos, en modelos económicos más respetuosos a la condición de seres humanos y en sociedades en las que sea posible la convivencia armónica basada en la igualdad.

Nos sumamos al llamado hecho por la filósofa feminista Judith Butler, para soñar en un mundo mejor, llamándonos "a crear un acuerdo colectivo en el que se renueve la igualdad social y económica, un mundo habitable en el que no sea suficiente con hacer posible las condiciones de vida, sino también el deseo de vivirla de todos por igual".

* Coordinadora de Católicas por el Derecho a Decidir - Perú.

** Directora Ejecutiva de Católicas por el Derecho a Decidir - Bolivia.

Reflexiones acerca de la muerte y el COVID-19

María Consuelo Mejía ¹

Católicas por el Derecho a Decidir-
México

Es un honor para mí haber sido invitada a escribir para la revista Conciencia Latinoamericana. Agradezco a la Red Latinoamericana de Católicas por el Derecho a Decidir y al Comité Editorial la invitación.

Estamos viviendo una situación inédita e inimaginable que ha trastocado todos los esquemas de la vida presente y futura. Para quienes hemos dedicado nuestra vida a la defensa de los derechos humanos de mujeres y niñas desde una perspectiva ética católica y feminista, esta situación extraordinaria nos presenta varios retos.

Además de la necesidad de tomar medidas de protección, para nosotras y quienes están en nuestro círculo más cercano, y de adaptar las dinámicas del trabajo y de las labores del hogar, tenemos que enfrentar la incertidumbre de un enemigo invisible y altamente peligroso, la distancia de las personas que queremos, la inseguridad acerca de que estamos haciendo lo necesario para protegernos, el encierro, la soledad y el miedo profundo a la muerte.

Sabemos del impacto diferenciado de la pandemia generada por el COVID - 19 para las mujeres y las niñas y, sobre todo, para las que viven en situaciones de discriminación y pobreza. Sabemos que la pesada carga del trabajo doméstico caería sobre las mujeres, que además de cumplir con sus obligaciones laborales, tienen que encargarse de las labores de limpieza y alimentación, y hacerse

cargo de apoyar a sus hijos e hijas en las labores escolares. Todo esto ocurre en medio de una creciente violencia de género contra las mujeres y las niñas exacerbada por el confinamiento forzoso en espacios muy reducidos, en los que se han visto obligadas a convivir con sus agresores.

Para quienes estamos comprometidas con los derechos humanos de las mujeres y las niñas, esta situación nos impone recurrir a todos los recursos que tengamos a nuestra disposición para fortalecernos física y emocionalmente y poder, así, desplegar todo lo que esté a nuestro alcance para sobrellevar la situación, y poder apoyar a quienes no cuentan con nuestros privilegios.

La pandemia del COVID - 19 ha puesto a prueba todos los sistemas de funcionamiento de la sociedad y las capacidades científicas y técnicas de los países más industrializados. La imposibilidad de controlar su expansión y la tasa de mortalidad que ha generado, aunque algunos expertos no la califican de alta, han creado una situación de pánico colectivo. Si bien es cierto que todos los gobiernos del mundo han enfrentado la situación dictando medidas de protección, ha habido confusión, contradicciones en la información que se brinda y en las medidas que se decide instrumentar. A su vez, se han producido pérdidas incalculables en la economía de los países, que afectan de manera más intensa a las personas en situación de marginación y pobreza, específicamente a las mujeres y las niñas.

¹ Antropóloga con Maestría en Estudios Latinoamericanos, directora de Católicas por el Derecho a Decidir México durante 20 años; actualmente es la Secretaria Técnica de la Junta de Gobierno del INMUJERES México.

Pensar en la proximidad de la propia muerte es muy fuerte. Pero tener la oportunidad de pensarla y planearla es un privilegio.

La incertidumbre, el confinamiento, las situaciones desastrosas que se pronostican en todos los aspectos de la vida futura causan angustia y ansiedad, incluso, a quienes tenemos los privilegios de quedarnos en casa sin nadie que amenace nuestra seguridad, de contar con un salario que nos permita sostenernos y apoyar a quienes no lo tienen, a quienes tenemos el privilegio de una fe que nos fortalece y acompaña en todos los momentos de nuestras vidas. En todo caso, no nos libramos de esos sentimientos de pánico, angustia, ansiedad, pues no saber qué viene después genera este tipo de sentimientos.

Entre los múltiples aspectos que afloraron en nuestras vidas con la pandemia del COVID - 19, está el miedo a la muerte. A pesar de que todos los días mueren personas debido a distintas enfermedades, con el COVID - 19, estamos contando los muertos diariamente. Y, además, verificamos cada día que algunas de nosotras, por lo menos ese es mi caso, tenemos en contra otros factores de salud que nos ponen en el grupo de más alto riesgo de morir debido al Covid - 19.

Paradójicamente, esa proximidad anunciada de la muerte es una oportunidad, una posibilidad de pensarla, de planearla, de trabajarla, a pesar del rechazo, del miedo, del terror que significa pensar en esa posibilidad. La muerte y la soledad en la que algunas personas hemos tenido que enfrentar el confinamiento son aspectos de esta pandemia que necesariamente impactan en la salud mental.

Pensar en la proximidad de la propia muerte nos interpela. Sin embargo, tener la oportunidad de pensarla y planearla es un privilegio. Considero que el derecho que

tenemos todas las personas a decidir sobre sobre todos los aspectos de nuestra vida incluye el derecho a decidir cómo terminarla. Hablamos del derecho a la muerte digna, que en las condiciones que estamos viviendo, significa tomar las medidas necesarias ante la posibilidad de contagiarnos y ante las opciones que nos ofrecen las autoridades de salud en el país en el que vivimos. Y se trata de que estas medidas se hagan realidad, se trata de que no nos quedemos con la expresión del deseo de lo que quisiéramos que sucediera ante el contagio.

Para quienes profesamos una fe este es un momento de profunda reflexión, de oración, de confrontación con nuestros propios deseos. Quienes pensamos que la muerte es un tránsito hacia un estadio superior de bondad, paz y armonía enfrentamos la contradicción de no querer aceptarlo. No queremos aceptar dejar de ser quienes somos, despedirnos de nuestros hijos e hijas, de nuestros familiares más cercanos, de nuestras amigas y amigos, dejar de disfrutar de la música y el arte, dejar de trabajar por la justicia para las mujeres, por la paz y la búsqueda de la felicidad.

Despedirse, porque nos vamos a morir, de las personas más cercanas, de nuestra vida presente, en absoluto goce de nuestras facultades y deseos, requiere de una fortaleza espiritual a toda prueba. Además, tenemos que prepararnos en muchos aspectos. En principio, se empieza por hablar del tema para quitarle el miedo, para compartir las ideas que han pasado por nuestras cabezas, para fortalecer nuestras decisiones. Y prepararnos significa tener nuestros papeles al día, el testamento y la voluntad anticipada, debidamente legalizados; escogida la modalidad del funeral y comunicadas las decisiones sobre asuntos que no estén contemplados en el testamento.

Sabemos que la hospitalización es muy probablemente el camino a la muerte y podemos decidir no hospitalizarnos, con lo que evitaríamos someternos a estar solas en el hospital en donde lo más probable

es que nos intuben y de ahí a la muerte hay una altísima probabilidad. Si decidimos no hospitalizarnos, deberíamos contar con un tanque de oxígeno, las medicinas necesarias y una médica o médico que nos pueda vigilar en el proceso de muerte. Además, tendríamos que haberlo hablado y acordado con nuestros hijos, hijas, parientes más cercanos y amigos. Sería necesario potenciar el desapego como virtud para sobrellevar este momento tan difícil.

También esta posibilidad es un privilegio determinado por las profundas desigualdades que atraviesan a todos los países de América Latina. La gran mayoría de los cerca de 20,000 muertos que se han documentado en México no han podido pensar en su propia muerte; han tenido que pasar varios viacrucis para obtener un lugar en un hospital y quedar aislados de sus familiares; los que recurren a los servicios públicos cuando han tenido suerte han sido tratados medianamente bien. Por otra parte, el personal médico que se solidariza con los enfermos de Covid - 19 se ha inventado diversas formas para que se puedan comunicar con sus familiares, cartas que ellos y ellas llevan a quienes están apostados en la puerta del hospital, mensajes cariñosos y estimulantes en sus uniformes, celulares que ellos accionan para que puedan hablar con sus seres queridos. Además, la crisis económica derivada de la pandemia afecta fuertemente a los sectores en situación de pobreza, de donde provienen la mayoría de los enfermos y de quienes mueren.

No puedo imaginar lo que sería estar en un corredor de un hospital inmovilizada, en la antesala de la muerte, lejos de las personas que quiero y que me quieren. En todo caso, tomaré las medidas necesarias para no tener que ser hospitalizada a menos que tenga todas las garantías de que podré tener cerca a mi familia.

La situación en la que estamos viviendo no permite asegurar nada, garantizar nada, solamente la incertidumbre, pues se dice que todas las personas nos vamos a infectar algún día. Para quienes sumamos 3 o 4

comorbilidades esperar el momento del contagio es casi, con certeza, esperar la muerte. Por lo menos, tenemos el privilegio de planearla y de trabajar para quitarnos el pánico que produce su proximidad. Nunca queremos morirnos, a pesar del paraíso prometido, del estadio superior que alcanzaríamos, según la fe que profesamos. En todo caso, esta fe también será nuestro mayor apoyo si tenemos que enfrentar ese momento en la soledad y el desamparo.

Mientras tanto, haremos todo lo que esté en nuestras manos para cuidarnos y cuidar a los demás. En ese tránsito, la ciencia y la tecnología trabajan para producir una vacuna o un tratamiento que permita superar el COVID-19. Recurrir a nuestras comunidades de referencia es un recurso muy importante. Permite que no nos sintamos solas en esta circunstancia tan dolorosa e inexplicable.

Volver sobre lo aprendido: Un recorrido feminista por la ciencia y la vida en comunidad en tiempos de pandemia

Maria Teresa Bosio ¹

Florencia Gordillo ²

Natalia Rodríguez ³

Católicas por el Derecho a Decidir-
Argentina

Atender la salud y cuidar de les otras históricamente han sido tareas asignadas a las mujeres. Desde épocas antiguas, hemos acompañado el surgimiento de la vida, como parteras, como chamanas. Hemos cuidado a nuestras familias y comunidades, desde nuestra fe y nuestros saberes ancestrales ligados a la naturaleza y la espiritualidad. Las curanderas sabían (y saben) de plantas medicinales: sus tratamientos tenían ingredientes naturales, que se complementaban habitualmente con fórmulas mágicas o plegarias de carácter religioso y espirituales. Las mujeres eran quienes proporcionaban asistencia médica; tenían conocimientos curativos transmitidos de generación en generación y constantemente mejorados por métodos empíricos.

Estas prácticas nos permitieron construir poder y reconocimiento social que, luego, el patriarcado -materializado en la estructura clerical de la iglesia durante los siglos XV y XVI- se encargó de disputarnos de las formas más violentas que se perpetúan con una punición exacerbada, que ponen en práctica los Estados modernos. La persecución hacia las mujeres que realizaban sanaciones, que acompañaban los partos, fue, sin duda, un mecanismo de

control moral por parte de estas instituciones, porque esos saberes y esa presencia ponía en tensión el reconocimiento de los Estados y de la incipiente ciencia moderna que disputaba verdades y dogmas religiosos.

La medicina como campo profesional y académico surge en occidente en los albores de la modernidad. Con el aporte de la ciencia, aborda el cuidado de la salud desde una mirada individual, dependiente del saber médico-hegemónico que mira a los sujetos enfermos como pacientes sin recursos. Las patologías ligadas a la dimensión biológica quebraron la mirada holística que las curadoras ponían a disposición ante una enfermedad.

Ese modelo hegemónico que conceptualiza a la salud como ausencia de enfermedad se enmarca en un sistema capitalista, regido por las lógicas del mercado económico, y forma una alianza sólida con la industria farmacéutica, concentrada en empresas multinacionales que, a su vez, tienen gran poder para condicionar a los sistemas de salud. En este marco, la atención, desde el sistema médico-hegemónico, está sostenida por un abordaje individual, biológico, escindido de la vida social y afectiva de las personas.

1 Presidenta de Católicas por el Derecho a Decidir- Argentina.

2 Integrante del Área de Comunicación de Católicas por el Derecho a Decidir- Argentina.

3 Integrante del Área Diálogos Interreligiosos de Católicas por el Derecho a Decidir- Argentina.

El modelo hegemónico que conceptualiza a la salud como ausencia de enfermedad, se enmarca en un sistema capitalista, regido por las lógicas del mercado económico, y forma una alianza sólida con la industria farmacéutica, concentrada en empresas multinacionales que a su vez tienen gran poder para condicionar a los sistemas de salud.

En este contexto, las mujeres observamos cómo, a lo largo de los siglos, nos fue muy difícil ser reconocidas como sujetas productoras de saberes en el campo de la salud. En la actualidad, Blázquez (2008) analiza cómo las epistemologías feministas alertaron y visibilizaron los procesos de exclusión en el campo de la producción de conocimiento científico para, luego, construir una posición, desde la cual sostienen que la racionalidad científica no es siempre objetiva, neutra o universal.

Los conocimientos se producen en un contexto social, histórico, político, cultural y de géneros. Entonces, la disputa que surge, desde nuestros colectivos, es acerca de la posibilidad de construir una ciencia menos jerárquica, con nuevos y numerosos temas de investigación, que reconozca y permita la pluralidad de formas de pensamiento, con una mirada que refleje la diversidad de manera interseccional: posición fundamental para actuar, por ejemplo, en estos momentos de crisis sanitaria.

Las mujeres, en este contexto de crisis sanitaria, tenemos mayores desafíos, porque somos sujetas activas en el modo de abordarla: nos hacemos cargo tanto de las diversas tareas vinculadas a los cuidados como a la salud. Entonces, ¿qué agenda proponemos para abordar la pandemia? ¿Qué saberes y prácticas ponemos a disposición? ¿Cuáles jerarquizamos?

Nuestra preocupación por les otras y el estar afectadas tradicionalmente a las lógicas del cuidado hacen que nos ocupemos de sostener el orden de la vida desde las necesidades más básicas, como el acceso a la alimentación de nuestras familias y de la comunidad. Somos las

mujeres quienes sostenemos los comedores comunitarios, los merenderos, el cuidado de adultos mayores y niñez. Somos quienes gestionamos estrategias y generamos alianzas en el marco de los movimientos sociales para el acceso a la comida diaria de quienes son más vulnerables.

En los territorios, son las mujeres organizadas quienes tejen las redes necesarias para acompañar a quienes experimentan la violencia doméstica: están atentas y sensibles a lo que pueda pasarles a sus vecinas. El mote de “chusmas” o “brujas” no es más que un supuesto patriarcal utilizado para negar y ocultar la capacidad de empatía e intuición que las mujeres tenemos frente al sufrimiento, la violencia y el desamparo de les otras. La sensibilidad o los afectos que, desde el campo de la racionalidad científica, se conceptualizan como una “falta/error”, desde el feminismo, son abordados como un valor para poder, así, objetivar y mostrar las injusticias que el sistema social/político patriarcal impone a las poblaciones vulnerables. La consigna #QuédateEnCasa tiene un lado oscuro: implica un aislamiento social para aquellas mujeres que sufren violencia de género, sin poder acceder, de manera efectiva, a las redes territoriales, ni a las políticas públicas que atienden esta problemática.

En el sistema de salud, observamos cómo las instituciones sanitarias estatales dan prioridad de atención al COVID - 19 y se limita el acceso a la salud sexual, especialmente al aborto legal, sobre todo, para las mujeres más pobres que recurren a los centros de salud de atención primaria que están en los barrios populares. Las mujeres especialmente deambulan por las instituciones en busca de

su provisión sumando “riesgos” ante la pandemia o bien abandonan los cuidados de su propio cuerpo. En este marco, las organizaciones feministas, en el caso de Argentina, articuladas en la Campaña por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, demandan al Estado la plena vigencia de estos derechos y, en articulación con las profesionales de la salud por el Derecho a Decidir, proponen modos y estrategias para sostener una política pública que viene realizándose con continuidades y discontinuidades desde 2003 para que no se vea restringida.

En el sistema de salud, observamos cómo las instituciones sanitarias estatales dan prioridad de atención al Covid-19 y se resiente el acceso a la salud sexual, especialmente al aborto legal, sobre todo para las mujeres más pobres que recurren a los centros de salud de atención primaria que están en los barrios populares.

Son esas las tareas y desafíos que las mujeres venimos tramando. El rol del Estado para la protección de la vida en todas sus dimensiones también presenta retos y dilemas. Argentina, luego de transitar por un gobierno neoliberal (2015-2019) -que demonizó el Estado como un ámbito burocrático y corrupto, como un gasto y no como inversión- ahora tiene al presidente Alberto Fernández, quien ante el Covid - 19, reivindica las políticas públicas como única solución. En este marco, los movimientos sociales y los movimientos feministas debemos estar atentas y discutir cuál es la nueva estatalidad que queremos para resolver nuestras necesidades y pensar nuestras agendas.

Según la Doctora en Ciencias Sociales Paula Canelo, quien se pregunta cuál es el Estado “faltante” que nos mostró la pandemia- “hasta hoy vimos en acción algunas de las incapacidades del Estado que teníamos. Observamos muchas dificultades para distribuir con eficacia y efectividad los costos de la pandemia, y para lograr que muchos sectores, incluso los que más tienen, acepten resignar una parte de lo propio, aunque lo que esté en juego sea la vida del otro (tal el caso, por ejemplo, del impuesto a la riqueza), a lograr un Estado que sea capaz de producir y cuidar lo que nos es común (aquello que se encuentra en la tensión entre lo general y lo particular)” (Canelo, 2020, p. 20).

También, Rita Segato nos desafía a pensar otros modos de organización, tanto estatales como vinculares. Reflexiona sobre: “Cómo este virus vino a imponer una perspectiva femenina sobre el mundo: resaltar los nudos de la vida comunal con su ley de reciprocidad y ayuda mutua, adentrarse en el “proyecto histórico de los vínculos” con su meta idiosincrática de felicidad y realización, recuperar la politicidad de lo doméstico, domesticar la gestión, hacer que administrar sea equivalente a cuidar y que el cuidado sea su tarea principal. Es a eso que le he llamado en estos días de un “estado materno”, como distinto a aquel estado patriarcal, burocrático, distante y colonial del que nuestra historia nos ha acostumbrado a desconfiar” (Segato, 2020, p. 80).

En convivencia con este virus, podemos construir una nueva forma de ser comunidad, organizadas por un Estado restituidor de fuero comunitario, protector de una economía popular, un mercado cercano y regional que rompa con la idea de la globalización excluyente para la mayoría de los habitantes de este planeta. Según palabras de Segato: “Un buen Estado transita entre los dos caminos y blinda al más frágil, para que sus saberes, sus circuitos propios de mercadeo, sus tecnologías de sociabilidad y sus productos no se pierdan, ni tampoco su autonomía” (Segato, 2020, p. 81).

La consigna #QuedateEnCasa tiene un costado oscuro: implica un aislamiento social para aquellas mujeres que sufren violencia de género, sin poder acceder de manera efectiva a las redes territoriales, ni a las políticas públicas que atienden esta problemática.

En este nuevo contexto societal, tanto las mujeres como la comunidad LGTBTTIQ+, tenemos muchas experiencias y prácticas compartidas, muchos siglos de resistencias que nos han hecho cada día más potentes en todos los ámbitos en los que desarrollamos nuestra vida cotidiana, en la ciencia, en la política, en la cultura. Tenemos la fuerza y la capacidad de agencia para pensar otros modos de organizar la vida para que realmente sea igualitaria para todes. En un ejercicio íntimo de recuperar saberes ancestrales, en el diálogo que se entabla en los territorios donde se producen conocimientos científicos y también en aquellos donde somos agentes de cambio, en las políticas feministas que trazamos en comunidad y desde la diversidad, quizás encontremos algunas respuestas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Blazquez, N. (2008). El retorno de las brujas: incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a la ciencia. Colección Debate y reflexión. México D.F.: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

Canelo, P. (2020). Igualdad, solidaridad y nueva estatalidad. El futuro después de la pandemia. El Futuro después del Convid19. Argentina: Argentina Unidad. Bs. As. Recuperado de https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/el_futuro_despues_del_covid-19_0.pdf

Segato, R. (2020). Coronavirus: Todos somos mortales. Del significante vacío a la naturaleza abierta de la historia. El Futuro después del Convid19. Argentina: Argentina Unidad. Bs. As. Recuperado de https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/el_futuro_despues_del_covid-19_0.pdf

Las mujeres latinoamericanas y caribeñas en tiempos de COVID-19

María Jesús Pola ¹

Católicas por el Derecho a Decidir-
República Dominicana

En el año 2018, y en el marco de la apertura del período 37 sesiones, de la Comisión Económica para la América Latina y El Caribe, CEPAL, fue publicado un estudio titulado “La ineficiencia de la desigualdad”, cuyos resultados expresaban que esta región sigue siendo la más desigual del mundo, seguida por África Subsahariana y Asia Occidental y decía que, para 2017, cerca de 187 millones de personas vivían en la pobreza en Latinoamérica, y 62 millones en situación de pobreza extrema.

Teniendo en cuenta que la pandemia del COVID -19, además de afectar la salud y los sistemas sanitarios, impacta en las economías y el relacionamiento social, vale un resumido intento del análisis general de la situación en nuestra región, como introducción al tema del arribo de la pandemia a la región.

En términos de pobreza, desde 2014 hasta 2018, se sumaron a la pobreza extrema, en América Latina y El Caribe, 17 millones de personas, y las explicaciones dadas por CEPAL para este fenómeno aluden al aumento producido en el ajuste fiscal, que generó un recorte de recursos para los hogares más pobres, haciendo una disminución del gasto social, más vulnerables a las familias pobres. (Barría, 2019).

Como señala Alicia Bárcenas, la extrema pobreza depende, en gran medida, de los programas sociales, y a estos programas acceden, sobre todo, las mujeres en relación con la familia, muchas veces en condición de cabeza de hogar (Barría, 2019).

En cifras de la Organización Internacional del Trabajo (2019), 126 millones de mujeres trabajan de manera informal en América Latina y el Caribe, lo que equivale aproximadamente a la mitad de la población femenina de la región.

Las mujeres en la región siguen siendo las más pobres y la brecha de género laboral indica que supera, en muchos países, la brecha mundial de género en el trabajo, que es de 49% para las mujeres y de 75% para los hombres. En República Dominicana, la brecha es de 54.4% para las mujeres y 79.2% para los hombres, de acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2019).

En cifras de la Organización Internacional del Trabajo, 126 millones de mujeres trabajan de manera informal en América Latina y el Caribe.

1 Coordinadora de Católicas por el Derecho a Decidir - República Dominicana.

La desigualdad está, histórica y estructuralmente presente, en las sociedades latinoamericanas y caribeñas, donde se mantiene aún en tiempos de prosperidad y crecimiento, con una redistribución discriminada que no llega a las personas más pobres, y entre ellas a las mujeres mayormente.

Definitivamente, no poder conseguir un trabajo que sea decente y dignificante es determinante para que la pobreza y las desigualdades sociales se instalen prácticamente de manera permanente, y la CEPAL dice que, actualmente, una de cada diez personas, en la región de América Latina y El Caribe, vive en condiciones de extrema pobreza, sin ingresos que le permitan subsistir y sin protección social.

Este grupo, mayormente femenino, forma parte de la población excluida que no ahorraron para la vejez, porque no tuvieron trabajos formales y, así, este sector poblacional no es considerado para acceder a los beneficios públicos que se establezcan, teniendo que mantenerse con labores de precaria remuneración y condiciones.

En estas condiciones de desigualdad por etnias y raza, estatus social, razones etarias, etc., la desigualdad por género y por sexo es transversal a todas las demás, teniendo en cuenta que las mujeres, somos la mitad de la humanidad. Y la igualdad, como la define CEPAL, no solo se refiere a los medios, como ingresos, activos productivos y financieros y propiedad, “sino también a la igualdad de capacidades, autonomías y reconocimiento recíproco y, fundamentalmente, a una igualdad de derechos. No es solo una igualdad de oportunidades y trato, sino también una igualdad de resultados” (CEPAL, 2019, p. 14).

En conclusión, la desigualdad está histórica y estructuralmente presente en las sociedades

latinoamericanas y caribeñas, donde se mantiene aún en tiempos de prosperidad y crecimiento, con una redistribución discriminada que no llega a las personas más pobres y, entre ellas, a las mujeres mayormente. Esta desigualdad se manifiesta, entonces, en condiciones de vida deplorables para un gran número de personas en las diferentes épocas de su vida, que tienen que plantearse una lucha permanente para poder acceder a una supervivencia que no avergüenza al poder gobernante de la región.

En la región, a todas las desventajas socioculturales y económicas se agrega el crecimiento, en los últimos años, de la violencia basada en el género contra la mujer, fenómeno que, para 2018, provocó la pérdida de 3.529 mujeres, asesinadas por razones de género, en 25 países del área, de acuerdo con los datos oficiales del Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y El Caribe (OIG), de la Comisión Económica para América Latina y El Caribe, CEPAL (CEPAL, 2019).

En una región que cuenta con legislaciones al respecto, y en la que los diferentes países han invertido mínimamente en los últimos años en recursos de apoyo a la estructura del sistema legal, sobre todo, se mantiene el fenómeno de la violencia contra la mujer en cifras desoladoras, de maltrato, abuso, violación a los derechos sexuales y reproductivos y el reconocimiento del feminicidio como última escalada de estas formas de violencia hacia las mujeres en todas las épocas de su vida. Las cinco tasas más altas de feminicidio en América Latina corresponden a El Salvador, Honduras y Guatemala, en Centroamérica, Bolivia, en Sudamérica y República Dominicana, en El Caribe y es el Perú el que tiene la tasa más baja de estos crímenes. En El Caribe, la prevalencia supera las cuatro muertes por cada cien mil mujeres, con una tasa de 3.4 muertes en 2018 (CEPAL, 2019).

Con este panorama, la pandemia del coronavirus, con punto de partida en la ciudad de Wuhan, China, y establecida, primero, en Europa y, luego, en los países de la región se ha

Las cinco tasas más altas de feminicidio en América Latina, corresponden a El Salvador, Honduras y Guatemala, en Centroamérica, Bolivia, en Sudamérica y República Dominicana en El Caribe, la prevalencia supera las cuatro muertes por cada cien mil mujeres, con una tasas de 3.4 muertes en 2018 (CEPAL 2019).

producido la aplicación de protocolos internacionales, estableciendo cuarentenas, horas de toque de queda y una serie de medidas restrictivas para evitar el contagio tan rápido de la enfermedad. Para las mujeres de todas las edades de la región la situación, a partir de estas medidas, se ha agravado mucho para las que ya eran víctimas de violencia doméstica, que han quedado encerradas, más o menos, con sus agresores, en una cuarentena que les ha costado la vida ya a un buen número de ellas.

Según datos de la universidad Johns Hopkins, desde el 22 de enero, en esos mismos países de los 25 estudiados y mencionados más arriba, 1.972 personas han fallecido por enfermedades relacionadas con el coronavirus, y hay que tener en cuenta los efectos que las medidas de cuarentena y aislamiento han tenido en las mujeres objeto de violencia doméstica o intrafamiliar (CEPAL, 2019). El reporte de un aumento de llamadas a las líneas de auxilio, uso de las casas de acogida o refugios y denuncias en las unidades especializadas son reportadas por las policías nacionales de cada país, con el comentario de que ha bajado la delincuencia en las calles, dejando claro que a las medidas restrictivas les faltó la perspectiva de género para valorar, en su aplicación, la situación de las mujeres.

La asignación sociocultural a las mujeres como cuidadoras, tanto privada como públicamente, unido a tantas otras caracterizaciones otorgadas por el patriarcado, nos ubica en la línea de fuego de la pandemia, pero, también, enseña que la perspectiva de las mujeres debe ser incorporadas a la planificación de los programas a aplicarse.

El COVID-19 y todas las políticas aplicadas para contrarrestar la pandemia tienen que dejar

enseñanzas sobre la necesidad de cambiar prácticas socioculturales discriminatorias y violentas, pero, sobre todo, que la igualdad es absolutamente necesaria para que exista respeto entre y por las personas, grupos de personas, mujeres, niños y niñas, y toda la gran diversidad humana con la que cohabitamos.

El COVID-19 ha desnudado la realidad de nuestros sistemas sanitarios, económicos y político-sociales. Ojalá lo aprendamos, de lo contrario, ¡tanto sacrificio no valdrá para nada!

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Arredondo, A. (2020). OEA: “Ha habido más muertes de mujeres por feminicidios que por el COVID-19”. VOA Noticias. Recuperado de <https://www.voanoticias.com/america-latina/latam-oea-mas-muertes-mujeres-femicidios-coronavirus-covid19> [Consulta: 8 de abril de 2020].

Barría, C. (4 de octubre de 2019). Los países de América Latina donde más ha crecido la pobreza extrema (y donde ha bajado). BBC News Mundo. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-49923889> [Consulta: 4 de octubre de 2019]

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2019). Solo en 2018 al menos 3.529 mujeres fueron víctimas de feminicidio en 25 países de América Latina y el Caribe. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/comunicados/solo-2018-almenos-3529-mujeres-fueronvictimas-femicidio-25-paisesamerica-latina> [Consulta: 25 de noviembre de 2019]

Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2019). Igualdad de género en América Latina y el Caribe. Recuperado de <https://www.ilo.org/americas/temas/igualdad-deg%C3%A9nero/lang--es/index.htm>

Naciones Unidas. (2019). Panorama Social de América Latina. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44969/5/S1901133_es.pdf

La otra cara de la pandemia: Las violencias contra las mujeres

Sandra Mazo ¹
Wendy Calderón ²
Leslie Holguín ³

Católicas por el Derecho a Decidir-
Colombia

El contexto de la pandemia conocida como Covid-19 y las diferentes medidas de aislamiento, cuarentena o confinamiento obligatorio han cambiado las vidas personales, sociales y especialmente económicas para una gran mayoría de la población. Son tiempos complejos que plantean importantes desafíos como humanidad, y que invitan a revisar las relaciones interpersonales y con la naturaleza, a repensar el modelo económico imperante y, quizás, a apostar por otra forma de sociedad.

Con la llegada del coronavirus la vida cotidiana ha cambiado, con importantes afectaciones para la gran mayoría de la población, especialmente para aquellas personas que se encuentran en condiciones de alta vulnerabilidad; por lo tanto, esta pandemia afecta de manera diferencial a las mujeres, niñas y niños, lo cual constituye el centro de esta reflexión, pues no solo resultan preocupantes algunas de las implicaciones psicológicas, sociales y económicas que estas medidas de confinamiento han generado, sino cómo esta pandemia mundial también ha exacerbado y visibilizado las formas de violencia que padecen las mujeres en todos los ámbitos de la vida, que se profundizan y se reproducen peor que el propio Covid-19, ya que volver a encerrar a las mujeres en aquel espacio - lugar y tiempo que se llama la casa, el “hogar”, la familia, tiene connotaciones muy profundas en lo simbólico y en lo material, ya

que esto ha significado para muchas el retorno a un lugar de opresión, de desigualdad, de violencias y de control donde se refuerza ese paradigma histórico impuesto y naturalizado del papel de las mujeres como las principales responsables del cuidado y de la familia, lo que incrementa, de esta manera, esas cargas, formas de violencia simbólica, física, sexual, económica y psicológica que se han impuesto social y culturalmente para las mujeres y que perpetúan los actos de violencia.

El lugar más peligroso para las mujeres es el propio hogar, porque allí es donde más feminicidios se cometen.

Una mirada a los impactos que el Covid-19 genera en las mujeres

Luego de conocer de cerca la dura realidad de las diferentes formas de violencia a las que están expuestas las mujeres en el marco de esta pandemia y de una amplia revisión de noticias que abundan por las redes sociales y en los medios de comunicación, se ha vuelto común encontrar, en estos tiempos de confinamiento, titulares como “aumentó violencia durante la cuarentena”, “pesadilla para mujeres víctimas de violencia”, “sobrecarga laboral en mujeres”, “feminicidios

1 Coordinadora de Católicas por el Derecho a Decidir - Colombia.

2 Responsable del Área de Formación de Católicas por el Derecho a Decidir - Colombia.

3 Responsable del Área de Formación y Apoyo en Teología.

umentan en cuarentena”, “desigualdad de género en el hogar”, por lo cual queda claro que la cuarentena, además de ser una medida para evitar el contagio del virus, es también la constatación de que “El lugar más peligroso para las mujeres es el propio hogar, porque allí es donde más feminicidios se cometen”, así como lo constata el Observatorio Ahora que sí nos ven.⁴

Las cifras demuestran esta cruda realidad y “ahora que sí nos ven⁵,” tal como dice una consigna del movimiento feminista, constata, objetivamente, el aumento de la violencia contra las mujeres (Nueva Ciudad, 2020); así, se puede ver, por ejemplo, cómo, en Bogotá (Colombia), la línea telefónica para denunciar los hechos de violencia de género, denominada “Línea púrpura”, registró un 225% más de llamadas que de costumbre; en Bolivia, los crímenes contra las mujeres, durante el confinamiento, incluso, rebasaron el número de delitos como robos y asaltos; en México, 163 mujeres han sido asesinadas durante la cuarentena, de ellas 16 menores de edad; 19 en Argentina; 12 en Colombia; 6 en Perú; y, 4 en Chile⁶ (Weiß, 2020), cifras por supuesto parciales y que han sido cuestionadas por el movimiento feminista dado el evidente subregistro, por lo que, obviamente, estas cifras no reflejan la dimensión de esta cruda realidad feminicida, pero sí muestran una parte de la situación que, sin duda, es un verdadero genocidio de género y una realidad escalofriante y dolorosa, que más allá de las cifras, tiene que concitar un compromiso real de los estados e inducir cambios socio- culturales que pongan fin a esta barbarie.

Por otro lado, durante el período de aislamiento preventivo y obligatorio impuesto

por los distintos gobiernos de la región para contener el coronavirus, se evidencia otra realidad: la casa como el lugar donde se refuerza la desigualdad en el reparto y sobrecargo de las tareas domésticas en los hogares. Aproximadamente, el 49% de las mujeres han tenido que asumir el rol de madres, de maestras, de trabajadoras a través de las diversas plataformas virtuales y de amas de casa, teniendo cada vez menos tiempo para descansar o para ellas mismas. Como lo refleja Peker (2020), en un estudio realizado en España⁷, los hombres duermen una hora más por día que las mujeres, y dedican alrededor de una hora y media más al trabajo remunerado (4,2 horas las mujeres frente a 5,6 horas los varones). En lo que tiene que ver con “los hábitos familiares”, se demuestra que, si bien es creciente la participación masculina en las tareas de la casa, 9 de cada 10 mujeres cumplen estas tareas, mientras que 6 de cada 10 hombres realizan alguna de ellas. Tal como lo indica el INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censo) de Argentina, el 76% del trabajo doméstico no remunerado es realizado por las mujeres y, si bien la responsabilidad está más compartida en las familias, varios estudios demuestran que la desigualdad de género en el hogar aún es parte de la cotidianidad.

Estos datos ponen de manifiesto que las situaciones de violencias que padecen las mujeres se agudizan no solo por el hecho de convivir o estar confinadas con sus agresores, expuestas a la violencia física, económica y psicológica, sino también por prácticas represivas sistemáticas contra las mujeres que se atreven a cuestionar o dejar a sus parejas.

Las lideresas sociales y comunitarias son asesinadas por lo que son y por lo que hacen, o

4 Laura “Lala” Rothberg, Licenciada en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Coordinadora del Observatorio Ahora que sí nos ven de Argentina. Artículo extraído de: <https://www.nueva-ciudad.com.ar/notas/202005/43708-un-femicidio-cada-24-horas-desde-que-comenzo-la-cuarentena-el-lugar-mas-peligroso-para-las-mujeres-es-el-propio-hogar.html>

5 Tomado de: <https://www.nueva-ciudad.com.ar/notas/202005/43708-un-femicidio-cada-24-horas-desde-que-comenzo-la-cuarentena-el-lugar-mas-peligroso-para-las-mujeres-es-el-propio-hogar.html>. Recuperado el 16 de mayo de 2020.

6 Tomado de <https://www.dw.com/es/cuarentena-por-coronavirus-dispara-violencia-contra-las-mujeres-en-am%C3%A9rica-latina/a-53261868>

7 Tomado de: <https://www.infobae.com/sociedad/2020/05/15/hartas-las-mujeres-tienen-menos-tiempo-hacen-mas-tareas-domesticas-y-estan-mas-cansadas-en-cuarentena/> recuperado el 18 de mayo de 2020.

Hay una deuda histórica que trasciende el Covid-19, y es la de garantizar la vida, la salud y todos los derechos de las mujeres y las niñas, derechos que en estos tiempos de pandemia se han visto doblemente vulnerados, y que se expresan en impactos concretos en varios aspectos, tales como la falta de acceso, atención y reconocimiento a servicios de salud sexual y salud reproductiva, como parte integral del derecho a la salud.

también, por el simple hecho de no acatar los roles de género impuestos. Ya está suficientemente probado que ese es un riesgo y amenaza que desafortunadamente enfrentan las mujeres por cuestionar o intentar cambiar este injusto “orden” establecido y naturalizado que se expresa a través de las distintas formas de violencia patriarcal. De otro lado, cabe advertir que, para eliminar y/o prevenir la violencia doméstica y la desigualdad en las labores del cuidado, del hogar y del trabajo no remunerado, sobre todo en tiempos de crisis, es importante que se generen condiciones de corresponsabilidad en el hogar y en el ejercicio del cuidado para garantizar a las mujeres condiciones de igualdad y dignidad.

Lo anterior nos confirma que el machismo y el sistema patriarcal no están en cuarentena, no descansan, se reproducen peor que un virus; se presentan de múltiples formas, son una gravísima problemática que ataca en América Latina y en el mundo entero. La inusitada presencia del Covid-19 devela no solo una situación sanitaria inesperada, sino que también hace eclosionar todas las crisis que nos desafían como proyecto de humanidad y de sociedad, visibilizando de diversas formas los rostros de la desigualdad, producto de un sistema económico que mercantiliza la vida y la naturaleza, lo cual nos conduce a nuestra propia destrucción y allí, en medio de este caos pandémico, el mundo advierte el impacto de la violencia estructural contra las mujeres, que se ha reproducido por siglos y de manera

impune bajo el manto de la naturalización y normalización de las condiciones de pobreza, desempleo, discriminación y vulneración de los derechos de las mujeres por el solo hecho de ser mujeres.

Este otro rostro de la pandemia que se expresa a través de la violencia de género, especialmente contra las niñas y las mujeres, pone de relieve múltiples reflexiones que apelan a la necesidad de cambios profundos, por ello, y reconociendo la importancia de hacer una reflexión desde la interseccionalidad, nos adherimos a algunas preguntas sugeridas por una investigadora feminista⁸, quien después de evidenciar toda esta crisis desatada por el Covid-19, se pregunta: ¿Cómo abordará el Estado las consecuencias de la pérdida del empleo por la sobrecarga de cuidados? ¿Qué medidas de promoción de corresponsabilidad en las tareas domésticas y de cuidado se pueden gestionar entre el Estado, las empresas, trabajadores y trabajadoras en una situación de confinamiento? En tal sentido, cabe plantear la necesidad de volver a colocar en el centro de nuestras preocupaciones la cuestión de la organización social del cuidado y la división sexual del trabajo. En ese sentido, es importante avanzar en acciones que instalen a la humanidad y no al mercado en el centro para paliar la pandemia y la desigualdad, lo que permitiría superar este modelo económico y patriarcal que se ha impuesto como eje organizador de la vida en común.

8 Patricia Oliva es investigadora feminista integrante del Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo (CICDE) de la Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica (UNED).

En tiempos de pandemia, los derechos de las mujeres no pueden entrar en cuarentena

El Covid-19 ha puesto en evidencia que el actual modelo civilizatorio ha de superarse. Esto se plantea desde muchos desde muchos lugares y sectores sociales y cada vez con más fuerza. Sin embargo, no cabe duda que, si existe un hecho que el movimiento feminista ha tenido claro desde siempre, es que el mundo basado en la desigualdad y la injusticia no funciona.

Como lo titula Judith Butler, en su columna de la editorial Verso Books, hasta “el capitalismo tiene sus límites”⁹, y el Covid-19 interpela a los Estados a trascender el capital para ejecutar acciones a las que en principio están obligados, como garantizar condiciones dignas para la contención y la preservación de la salud y la vida.

Lo fáctico es que las mujeres desempeñan un rol imprescindible y que se ha evidenciado especialmente en esta lucha contra la pandemia, como lo afirma ONU Mujeres (2020): “las mujeres están en la primera línea de respuesta, asumiendo incluso una importante carga en costos físicos y emocionales, así como mayores riesgos socio-económicos en la respuesta a esta crisis”.

En este sentido, hay una deuda histórica que trasciende el Covid-19, y es la de garantizar la vida, la salud y todos los derechos de las mujeres y las niñas, derechos que, en estos tiempos de pandemia, se han visto doblemente vulnerados, y que se expresan en impactos concretos en varios aspectos, tales como la falta de acceso, atención y reconocimiento a servicios de salud sexual y reproductiva, como parte integral del derecho a la salud y respecto a los cuales las mujeres están teniendo dificultades en la provisión y el acceso a métodos de anticoncepción, incluidos los de emergencia, a consultas por

infecciones vaginales, urinarias, servicios de ginecología, infecciones de transmisión sexual, controles pre natales, la prevención y la atención del embarazo, del parto y el puerperio y las interrupciones voluntarias del embarazo. Por ello, en medio de esta crisis, el sistema de salud no puede olvidar, ni mucho menos desconocer que tiene la responsabilidad de garantizar la vida y la salud integral de las mujeres, facilitando las citas, los medicamentos, las pruebas, exámenes, procedimientos y todos los controles necesarios para protegerlas. En suma, este derecho esencial no puede suspenderse ni siquiera en tiempos de cuarentena por Covid-19.

La sobrecarga del trabajo del cuidado sobre las mujeres, probablemente, agudizara los nudos estructurales de la desigualdad de género, señalados por la CEPAL como I) la desigualdad socioeconómica y la persistencia de la pobreza; II) los patrones culturales patriarcales discriminatorios y violentos y el predominio de la cultura del privilegio; III) la división sexual del trabajo y la injusta organización social del cuidado; y, IV) la concentración del poder y las relaciones de jerarquía en el ámbito público. Sumado a ello, la afectación en los ingresos y medios de subsistencia, especialmente de las trabajadoras informales y del servicio doméstico, en el que el 96% son mujeres, puede llevar al aumento de la explotación sexual.

Esta crisis, sin duda, ha visibilizado las otras caras de la pandemia como, por ejemplo, la de las distintas formas de violencia estructural contra las mujeres y las niñas; por ello, ante esta dolorosa situación, el gran desafío es seguir luchando por cambios reales. Allí los movimientos sociales son clave, pues han surgido desde siempre como respuesta de lucha y resistencia frente a estados ineficientes e incapaces. Por lo tanto, es, a su vez, como comenta Noam Chomsky, en una

9 Capitalism has its Limits – Verso Book, Judith Butler. Marzo de 2020. <https://www.versobooks.com/blogs/4603-capitalism-has-its-limits>

conversación con Srečko Horvat, “una oportunidad para que la gente restablezca el tejido social y se cuestione sobre el mundo en el que desea habitar”¹⁰ (Chomsky, 2020). En ese sentido, es acuciante la exigencia de derechos, el fortalecimiento de redes comunitarias y populares, la protesta simbólica de trapos y pañoletas, los cacerolazos, la protesta digital, el grito individual y colectivo feminista para aunar fuerzas, para materializar arengas y consignas y, por supuesto, es imprescindible la reinención de formas, estrategias y alianzas que nos mantengan juntas, unidas en la resistencia y en la lucha.

Bien les ha venido a muchos gobiernos esta pandemia para acrecentar el autoritarismo, el militarismo y la instauración de leyes que van en contravía de los derechos humanos. En este contexto, la salida es colectiva; ahora más que nunca la rebeldía es transformación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Butler, J. (2020). *Capitalism Has its Limits*. VersoBooks. Recuperado de <https://www.versobooks.com/blogs/4603-capitalism-has-its-limits> [Consulta: 30 de marzo de 2020]

Horvat, S. (28 de marzo de 2020). Entrevista a Noam Chomsky. [Videograbación]. *Democracy in Europe Movement 2025 (DiEM25)*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=t-N3In2rLI4> [Consulta: 28 de marzo de 2020]

Nueva Ciudad. Solamente Información. (2020). Un femicidio cada 24 horas desde que comenzó la cuarentena: “El lugar más peligroso para las mujeres es el propio hogar”. Recuperado de <https://www.nuevacidad.com.ar/notas/202005/43708-unfemicidio-cada-24-horas-desde-que-comenzo-la-cuarentena-ellugar-mas-peligroso-para-lasmujeres-es-el-propio-hogar.html> [Consulta: 18 de mayo de 2020].

Peker, L. (2020). “¡Hartas!”: las mujeres tienen menos tiempo, hacen más tareas domésticas y están más cansadas en cuarentena. Infobae. España. Recuperado de <https://www.infobae.com/sociedad/2020/05/15/hartas-las-mujeres-tienenmenos-tiempo-hacen-mastareas-domesticas-y-estan-mascansadas-en-cuarentena/> [Consulta: 15 de mayo de 2020]

Weiß, S. (2020). Cuarentena por coronavirus dispara violencia contra las mujeres en América Latina. DW Made for minds. Recuperado de <https://www.dw.com/es/cuarentena-por-coronavirusdispara-violencia-contra-lasmujeres-en-am%C3%A9ricalatina/a-53261868> [Consulta: 27 de abril de 2020]

10 Noam Chomsky: Coronavirus, ¿Qué está en juego? DiEM, 25. 2020 <https://youtube.com/watch?v=t-N3In2rLI4>

Violencia de género por tiempos de pandemia Covid-19

Paula Estenssoro Velaochaga ¹
Nimia Morán Fernández ²

Católicas por el Derecho a Decidir-Bolivia
Católicas por el Derecho a Decidir-Perú

Perú y Bolivia, países hermanos y vecinos, con historias y culturas compartidas, con similitudes y diferencias en los desarrollos de sus Estados contemporáneos, vienen sufriendo, al igual que el resto del continente por la pandemia del COVID - 19, la desprotección, la inseguridad y una mayor vulnerabilidad de mujeres, niños, niñas y adolescentes. Frente a hechos de violencia de género, en condiciones y medidas de encierro por la cuarentena obligatoria, se profundizan las desigualdades, tanto dentro como fuera de los hogares. A continuación, presentamos las miradas de ambos países.

Perú: Confinamiento, exposición a la violencia de género

Desde el 16 de marzo que inició oficialmente el aislamiento social³ a causa de la pandemia por COVID-19, se ha escuchado con mucha frecuencia y desde diversos actores, tanto del gobierno como de la sociedad civil, que estamos ante un virus “democrático”, que puede causar afecciones en cualquier persona indistintamente de su condición social. Si nos detenemos a analizar la supuesta “democracia” del virus, podemos, rápidamente, darnos cuenta de que esta idea no sólo es equivocada, sino que, además, imponer un discurso de igualdad que, actualmente, no tenemos y poco o nada se ha hecho para alcanzarla.

La disposición del gobierno para enfrentar al COVID-19 referida al aislamiento social obligatorio bajo el lema “quédate en casa” es el inicio de una situación que pone en evidencia un impacto diferenciado en hombres como en mujeres. Hasta el 27 de abril, se han reportado más de 21 mil llamadas de auxilio a la línea 100 por violencia, 162 violaciones sexuales siendo 102 de los casos violaciones a niñas y 7 casos de feminicidio (Tello, 2020).

Por otro lado, entre el 16 de marzo y el 19 de abril, el Ministerio Público (2020) ha reportado 3060 personas detenidas por violencia contra las mujeres y el grupo familiar y 285 personas detenidas por delitos contra la libertad sexual (Grupo Temático de Ciencias Sociales, 2020). La Defensoría del Pueblo (2020), por su parte, ha denunciado 170 casos de desapariciones de mujeres y niñas en todo el país. En lo que va de la pandemia, se puede evidenciar que las mujeres y niñas son las principales víctimas de la violencia al interior de las viviendas, en muchos de los casos, viéndose obligadas a mantener la cuarentena con el agresor.

Ante este escenario, se han desplegado una serie de acciones desde el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables dirigidas a la recepción de la denuncia, acompañamiento en el proceso de diligencia y protección a la víctima a través de las casas de refugio. Sin embargo, el contexto de aislamiento ha generado dificultades en la capacidad de

1 Responsable de Incidencia Política de CDD-Bolivia.

2 Responsable de Incidencia de CDD-Perú.

3 Decreto Supremo N° 044 - 2020 - PCM.

En el Perú, durante el 2020, fueron detenidas 3060 personas por violencia contra las mujeres y el grupo familiar y 285 por delitos contra la libertad sexual.

atención oportuna a las víctimas por falta de personal y escasez de equipos de bioseguridad para el personal encargado, lo que ha generado la desprotección de las víctimas. A partir de ello, se ha emitido el Decreto Legislativo N° 1470 (Presidencia de la República, 2020), donde se establece medidas de protección y el retiro del agresor del domicilio. Recientemente, el Poder Judicial ha emitido una normativa (RA N° 140-2020-CE-PJ), donde se establece el uso de herramientas virtuales para la recepción de la denuncia por violencia.

Otra de las medidas adoptadas por el gobierno para disminuir el contagio de COVID-19 fue la salida de los domicilios –sólo para realizar compras de primera necesidad- por sexo. Es decir, unos días a la semana salían las mujeres y otros días los hombres. Esta medida generó caos y aglomeración en los centros de abastos, ya que no se tomó en cuenta las desigualdades de género existentes.

Según el INEI (2019), solo en Lima el 38,6% y el 33% de hogares de los sectores socioeconómicos D y E, respectivamente, están mantenidos principalmente por una mujer que trabaja en el sector informal. En los sectores más favorecidos, bordea el 21%, es decir, a menor riqueza, mayor presencia de jefas del hogar. Otro aspecto tiene relación con la desigualdad en el uso del tiempo empleado para el trabajo doméstico según género. Según la Defensoría del Pueblo (2019), 85% de las mujeres peruanas se encargan de las compras semanales del hogar. La medida afianzó estas desigualdades, lo que ocasionó la exposición y aumento del riesgo de contagio para las mujeres.

Por otra parte, la situación de la población trans, también, se ha agravado con el inicio del

aislamiento social y la normativa de salidas según sexo.⁴ Por un lado, no cuentan con oportunidades que les permita subsistir –a causa de la violencia estructural- y, por otro lado, las fuerzas del orden protagonizaron actos de violencia física y psicológica contra las mujeres trans, deteniéndolas de manera arbitraria vulnerando su identidad de género para, posteriormente, obligarlas a realizar ejercicios físicos y repetir frases en rechazo a su identidad, todo ello con registro audiovisual y reproducción en redes sociales. Esta situación generó rechazo de un sector de la sociedad civil y la medida fue evaluada y derogada. El gobierno emitió, luego, el DL N° 1470, que establece el respeto irrestricto a los derechos humanos, quedando prohibido todo acto de discriminación por identidad de género y orientación sexual.

Una vez más, infelizmente, el derecho a una vida sin violencia para las mujeres se ha visto gravemente afectado, porque el Estado no mira con prospectiva la garantía de nuestros derechos. En esa línea, las medidas que se pueden haber tomado, durante la emergencia sanitaria, no necesariamente cubren las necesidades de los más vulnerables. Creemos que, por el contrario, la aparición de la pandemia por el COVID - 19 nos actualiza la agudización de las brechas de género ya existentes. Esta es una situación histórica en la cual las mujeres nos llevamos siempre la peor parte.

Bolivia: La vulnerabilidad y desprotección por la violencia de género en confinamiento

Como primer escenario, se puede señalar que los conflictos políticos y sociales, y el cambio abrupto de gobierno a raíz del

4 Decreto Supremo N° 057-2020-PCM.

cuestionamiento por fraude al proceso y resultados electorales (octubre y noviembre del año 2019) desencadenaron la instauración de un gobierno golpista transitorio, entre enfrentamientos, violencia social, represión estatal y para estatal.

El nuevo gobierno asume el poder con medidas de contención- pacificación, en medio de las tensiones marcadas por la polarización política y fraccionamiento social, presencia de fuerzas para estatales violentas, persecución política, uso represivo de las fuerzas armadas, con un saldo de decenas de muertes y centenares de personas heridas, por los cuales se levantaron denuncias, informes y serios cuestionamientos por las vulneraciones a los derechos humanos y al Estado de Derecho.

Con la actuación de la Asamblea Legislativa, se definió la anulación de las Elecciones Nacionales y la convocatoria a nuevas elecciones (programadas para el 3 de mayo de 2020 y actualmente postergadas), en un escenario preelectoral altamente conflictivo, con un tejido social resquebrajado y deteriorado, entre pugnas y reacomodos políticos partidarios. El 2020 se inició con un alarmante incremento en las cifras de violencia contra las mujeres.

Solo en los primeros 8 días de enero se registraron por la Fiscalía General del Estado, 9 feminicidios, 685 hechos de violencia física, 163 casos de delitos sexuales y 5 infanticidios (Página Siete, 2020). Ante ello, el gobierno declaró el 2020 como Año de Lucha contra el Feminicidio y el Infanticidio.

Como segundo escenario, en medio de este contexto ya complejo y anómalo, se pasa a otro cambio abrupto, compartido con el resto del mundo: la crisis sanitaria por el COVID - 19. Las medidas gubernamentales de cuarentena total - aún rígida en la mayor parte del país -, llevan casi dos meses, para lo cual nuevamente despliega a las fuerzas del orden - policías y militares - para su control, a través de una serie de normativas de excepción. Las actuaciones estatales se caracterizan por un control rígido

del cumplimiento de la cuarentena y el amedrentamiento (mayores cifras de personas detenidas que contagiadas con coronavirus), prevalencia de comunicación del temor; instrumentalización política de lo religioso con uso indebido de bienes estatales, contrarios al principio de laicidad del Estado; abuso de poder, restricción a la libertad de expresión, autoritarismo y represión, antes que información, protección y atención a la población.

El derecho a una vida libre de violencia es el que menos se garantiza y se ejerce, puesto que, más allá de responsabilidad estatal de prevención y cuidados hacia la población para atender / contener la pandemia, evidencia y profundiza las desigualdades en diferentes ámbitos para grandes sectores poblacionales y, sobre todo, para las mujeres, que tienen sus fuentes de trabajo e ingresos asentados en la economía informal.

Según los datos de la Fiscalía General del Estado (2020), en este tiempo de cuarentena, se han registrado 12 feminicidios y 6 infanticidios. Asimismo, el Ministerio Público ha registrado 1743 hechos por delitos de violencia sexual y en razón de género, de los cuales 1370 corresponde a delitos de violencia familiar o doméstica y 94 casos de violación de infante, niño, niña o adolescente. Varios hechos de violencia contra las mujeres también se han producido en el escenario de control de la cuarentena por protestas sociales en las calles, denunciándose agresiones, incluso sexuales y abusos por parte de autoridades en redes sociales.

La crisis sanitaria no solo desnuda la precariedad de los servicios estatales de salud pública, sino las grandes falencias en la aplicación de políticas públicas de prevención, atención, protección, sanción y justicia reparadora contra la violencia, que se acumula y se arrastra como la deuda social del Estado. La consigna gubernamental #QuédateEnCasa coloca a miles de mujeres en mayor vulnerabilidad, riesgo e inseguridad cuando se sabe que la mayor parte de casos de violencia se produce en el ámbito

familiar, cuando las condiciones del encierro obligatorio no permiten el acceso a recursos para la sobrevivencia, cuando el temor, el estrés y el aislamiento social imperan. Las medidas gubernamentales nacionales y locales son pocas e insuficientes, con habilitación de algunas líneas de atención, difusión de mensajes preventivos e informativos, pero sin actuaciones ajustadas y efectivas a las necesidades en cuarentena para atender las denuncias y proteger a las víctimas.

La preponderancia de la atención de la emergencia sanitaria relega la problemática de violencia de género, porque, desde las instancias y autoridades estatales, no se asume que esta sigue siendo una pandemia mayor.

Conclusiones

Las similitudes y diferencias entre Perú y Bolivia ponen de relieve las desigualdades económicas, sociales, políticas, educativas, culturales, religiosas, entre otras, que cotidianamente vivimos en nuestros países; este panorama agudiza la desigualdad y violencia de género. Reconocer esto permite visibilizar la real magnitud de la pandemia de la violencia de género que, permanentemente, se vive en nuestros países. Con ello, se buscaría hacer frente al contexto actual -y a otros- planteando medidas y disposiciones con enfoque de género que permitan atender las dos pandemias (el coronavirus y la violencia de género) y no exponer a las mujeres -particularmente- a más vulneraciones de derechos humanos.

Así mismo, este contexto de pandemia por COVID-19 en Perú y Bolivia pone en evidencia que las acciones implementadas por los gobiernos para enfrentar la violencia de género han sido insuficientes y no han contribuido a su contención-atención, lo que hace necesario priorizar su atención con inversión en políticas multisectoriales en todos los niveles de gobierno, dirigidas a garantizar el derecho a una vida libre de violencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Ministerio Público. Fiscalía General del Estado. (18 de mayo de 2020). Ministerio público registra 42 casos de feminicidio y 25 infanticidios a nivel nacional en el presente año. Prensa, FGE, Chuquisaca. Recuperado de <https://bit.ly/2zO2Sf0>

Defensoría del Pueblo. (2020). ¿Qué pasó con ellas durante el aislamiento obligatorio? Reporte Igualdad y Violencia N° 2 marzo 2020. Recuperado de <https://bit.ly/2zOg5od>
[Consulta: 15 de mayo de 2020]

Grupo Temático de Ciencias Sociales. (2020). Por una nueva convivencia. La sociedad peruana en tiempos del COVID-19: escenarios, propuesta de política y acción pública. Recuperado de <https://www.clacso.org/wpcontent/uploads/2020/05/Poruna-Nueva-Convivencia.pdf>
[Consulta: 15 de mayo de 2020]

Los Tiempos Digital. (6 de mayo de 2020). Suman 1.743 casos de violencia de género en el país, la mayoría contra niños y mujeres. Los Tiempos Digital. Recuperado de <https://bit.ly/2LliddM9>
[Consulta: 6 de mayo de 2020]

Página Siete Digital. (8 de enero de 2020). Fiscalía confirma nueve feminicidios en los primeros días de enero. Página siete Digital. Recuperado de <https://www.paginasiete.bo/sociedad/2020/1/8/fiscaliaconfirma-nueve-feminicidiosen-los-primeros-dias-deenero-242817.html>
[Consulta: 8 de enero de 2020]

Poder Judicial. (2020). Resolución Administrativa N° 140-2020-CE-PJ. Lima, 11 de mayo. Recuperado de <https://bit.ly/3dYt71a>
[Consulta: 18 de mayo de 2020]

Presidencia de la República. (2020). Decreto Legislativo N° 1470. Lima, 26 de abril. Recuperado de <https://bit.ly/2zKvR3t>
[Consulta: 18 de mayo de 2020]

Presidencia del Consejo de Ministros (PCM). (2020). Decreto Supremo N° 044 - 2020 - PCM. Lima, 15 de marzo. Recuperado de <https://bit.ly/3cOFpZW>
[Consulta: 18 de mayo de 2020]

Presidencia del Consejo de Ministros (PCM). (2020). Decreto Supremo N°057-2020- PCM. Lima, 2 de abril. Recuperado de <https://bit.ly/2zSVGmJ>
[Consulta: 18 de mayo de 2020]

Tello, C. (27 de abril de 2020). Entrevista a Gloria Montenegro (ministra del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables). [Programa televisivo]. Noticias. Canal N (#8). Lima: Cana N.

Aislamiento social desde las mujeres más allá de las fronteras

Mar Grandal¹

Católicas por el Derecho a Decidir-
España

Días previos al confinamiento, tenía en mente muchos proyectos nuevos e ilusionantes para llevar a mi alumnado; había trabajos a medio hacer y otros envueltos para comenzar. A punto de bajar del metro para dirigirme a mi clase, una llamada telefónica me avisa de que las clases se han suspendido sin más explicaciones. La orden venía del Ayuntamiento. De vuelta a casa, ya se veía que los vagones del metro no iban tan llenos como días anteriores y a esa misma hora. No terminaba de creerme lo que estaba pasando. Las imágenes de las películas surrealistas y futuristas se me iban acumulando como si se tratase de un panorama distante.

Durante los primeros días de marzo, no había ninguna situación de descontrol en el país que hiciera temer una transmisión, o contagio descontrolado; simplemente se nos pidió tomar precaución y ser responsables tapándonos la boca cada vez que estornudáramos o al toser. Nada hacía presagiar que la OMS reconocía la situación de emergencia de salud pública ocasionada por el COVID - 19 como una pandemia internacional y que, dos días más tarde, el 14 de marzo, el Gobierno de Pedro Sánchez, (presidente del PSOE en coalición con Unidas Podemos) declaraba el estado de alarma para la gestión de la crisis sanitaria ocasionada por el COVID-19.

La Comunidad de Madrid (junto con Barcelona en la Comunidad de Cataluña) es la región de España más afectada por el COVID - 19. Eso no es fruto de la casualidad ni de que los astros se alinearan para que el epicentro de la pandemia recayera sobre nuestra comunidad. Las políticas “austericidas” de la derecha neoliberal gobernada por el Partido Popular (24 años), los recortes en sanidad y servicios sociales, las concesiones a “fondos buitres” y las privatizaciones son, en gran parte, la causa y el resultado del caos y el colapso en los hospitales madrileños. El agotamiento de los profesionales sanitarios, la escasez de recursos materiales y humanos, la situación de incertidumbre, y el agotamiento y saturación de los centros sanitarios hacían esperar un desenlace fatal.

La crisis de la pandemia por el COVID - 19 saca a relucir el drama y la tragedia de los geriátricos y residencias de ancianos. Destapa un negocio muy lucrativo para los desalmados multimillonarios y empresarios corruptos que han negociado con la vida de nuestros mayores y esclavizado a las trabajadoras de los centros geriátricos con salarios de miseria y jornadas laborales maratonianas, por no hablar de la escasez de los recursos materiales, la falta de personal, la nula calidad de los alimentos, etc.

1 Teóloga por el Instituto Superior Pastoral, León XIII. Universidad Pontificia de Salamanca.

El confinamiento está resultando muy doloroso y violento para muchas mujeres y niñas. ¿Qué significa quédate en casa cuando tu agresor violador está en la misma vivienda? muchas veces son mujeres que no están en redes ni conocen los recursos donde poder acudir cuando están en situaciones de peligro.

Ante toda esta cadena de irregularidades y un desprecio absoluto por la vida cabe preguntarse ¿quién controla los cientos de millones de euros de dinero público que cada año salen de las Administraciones a empresas privadas, a cambio de que cuiden a nuestros mayores? ¿Cómo es posible que todas estas manifestaciones y denuncias reiteradas por parte de familiares y trabajadoras de las residencias hayan quedado en un cajón olvidadas y que no haya un mínimo de sensibilidad por parte de quien corresponda acabar con toda esta impunidad?

Aislamiento social y coronavirus

El distanciamiento físico no es lo mismo que aislamiento social. Este se presenta cuando una persona se aleja de su entorno de manera voluntaria. También se le puede aislar e impulsar a la persona a que se confine.

Mi experiencia personal nada tiene que ver con las que voy a describir en adelante porque parto del privilegio de vivir en una casa confortable y con las necesidades básicas cubiertas, pero eso no quiere decir que no me afecte de alguna manera este confinamiento. Me afecta no poder abrazar a mi hijo cada vez que me deja la compra en la puerta como si fuera un extraño, pero eso sí, al menos podemos intercambiar unas palabras durante unos minutos antes de que se vaya. Me duele y me entristece no haber podido acompañar a mi amiga en los momentos de trance y de duelo por la pérdida valiosísima de su compañero. He perdido amigos a quienes me hubiera gustado poder acompañar en el final de sus vidas y he sentido el pánico en el cuerpo cuando mi salud se quebró en algunos momentos del confinamiento.

Por momentos, entraba en bucle y no podía ver con claridad lo que estaba sucediendo. La incertidumbre, el desasosiego y la falta de horizonte me hacían perder el suelo. Afortunadamente, los aprendizajes de la vida y las herramientas aprendidas me hicieron remontar, volví a retomar las lecturas de viejos libros de teología y descubrí que, en esa segunda lectura, la mirada había cambiado. El gozo y el disfrute se han superado con creces.

He ido acomodándome poco a poco a estos tiempos de pandemia con serenidad y sin el mayor problema. Si algo he ido aprendiendo a lo largo de estos años como ceramista, es que los tiempos del barro son tiempos pausados; requieren de mucha paciencia. Así, los procesos son importantes para finalizar la obra. Son momentos propicios para despertar la conciencia, la escucha activa y atenta con lo que está aconteciendo en la vida. Sin duda, esta crisis nos está dando la oportunidad para reflexionar cuáles son las prioridades, las necesidades humanas más vitales y los trabajos indispensables para el sostenimiento de la vida.

Cada día a las 8 de la tarde, todo se paraliza para salir a las ventanas, terrazas y balcones para agradecer y homenajear a los y las profesionales de la salud pública. Desde mi terraza, hago extensible el aplauso con emoción y gratitud para todas aquellas personas cajeras reponedoras, cuidadoras, etc., que han hecho posible nuestra supervivencia.

En mi caso particular, el confinamiento está suponiendo una oportunidad para participar en plataformas virtuales con mujeres de otros países. Compartimos la incertidumbre de lo que está por venir, cuáles son los desafíos y

La pandemia no es democrática. No llega a todas ni a todos de la misma forma. Son los cuerpos de las poblaciones marginadas, en muchos sentidos, sobre los que recaerá la mayor carga de los impactos de la pandemia (...) Pienso en travestis, transexuales, población gitana, indígena, negra y en las mujeres de estos grupos.

La responsabilidad del mundo privado, de “Quedarse en casa”, en el que se acumulan el trabajo profesional y doméstico, recae con más fuerza que en tiempos habituales: escuela en casa (educación hogareña), entretenimiento de los niños, limpieza, comida, trabajo en casa... Y para un gran número de mujeres, “quedarse en casa” trae miedo, muchas veces terror, por la intensificación de la violencia doméstica, que alcanza tasas de crecimiento impresionantes durante la pandemia. En todas las clases sociales, en todos los colores. Pero incluso así, violencia moldeada por la situación de pobreza que potencia la violencia por lo exiguo del espacio de las casas en las que “quedarse en casa” significa quedarse en la choza, en la maloca, donde hasta el aire es poco para tanta gente. Moldeada aun por el color de la piel que es el color de la pobreza, en nuestro país, ocurre como en tantos otros. Cuando las religiones promueven el “dulce calor del hogar” como antídoto contra el individualismo moderno, no piensan en estas mujeres menos en su realidad.

Si la pandemia nos trae de manera cruda e irrefutable la brecha abismal que separa a pobres y ricos, negr@s y blanc@s y también mujeres y hombres, evidencia, por otro lado, la fuerza del biopoder y de la biopolítica que, ejercida sobre los cuerpos, expone la realidad del proyecto capitalista necrófilo. Desiguales son las condiciones en las que son tratados los cuerpos. El mandato patriarcal capitalista hace distinguir los cuerpos que se cuidan y los cuerpos que se dejan morir. ¿Qué cuerpos le importan al capital? Lo que está en juego es el control, el dominio sobre la muerte y, por lo tanto, sobre la vida. Hay vidas que importan y otras que son prescindibles, como tan bien nos recuerda Judith Butler.

De hecho, la pandemia no es democrática. No llega a todas ni a todos de la misma forma. Son los cuerpos de las poblaciones marginadas, en muchos sentidos, sobre los que recaerá la mayor carga de los impactos de la pandemia. Pienso en la inmensa mayoría de los que constituyen los grupos más vulnerables de la sociedad; pienso en la inmensa pobreza de nuestros países latinoamericanos y caribeños. Pienso en travestis, transexuales, población gitana, indígena, negra y en las mujeres de estos grupos. Los niveles de abstracción en los que se construyen los ideales de justicia social no nos permiten ver a las personas en la materialidad concreta de sus vidas, de sus cuerpos, en la materialidad del lugar que ocupan en la sociedad e impiden su realización.

Vuelvo, finalmente, a la imagen de la plaza vacía. Y recupero la imagen que abandoné al inicio: Un líder religioso reza, bajo una fina y triste lluvia, por el mundo inmerso en una pandemia. Lanza su bendición al espacio abierto, lo cual permite que ella alcance no solo a su pueblo, sino a todos los rincones de la tierra. La bendición no cura, pero consuela. En tiempos de crisis, de intenso sufrimiento e desamparo, las religiones pueden, sin promesas ilusorias de curas imposibles, presentarse como el lugar donde se deposita el dolor de la pérdida que no se puede llorar, del duelo que no es posible vivir, de la absoluta incertidumbre sobre el futuro. Esa es la realidad común a todos, sin distinción. ¿Y quién sabe, en este horizonte compartido de angustia, pueda brotar la difícil esperanza de un mundo verdaderamente solidario y justo? ¿Por qué no?!

Una de las asignaturas pendientes en el Estado español es la defensa de un Estado laico.

La crisis de la pandemia por el COVID - 19 ha puesto en evidencia el resquebrajamiento del sistema capitalista neoliberal patriarcal colonial, que ya venía siendo cuestionado desde la comisión 8M del movimiento feminista y por la que este 8 de marzo pasado salimos a las calles para cambiarlo todo y para hacer historia juntas con el lema: ¡Con derechos!, ¡sin barreras feministas!, ¡sin fronteras!

Muchas fueron las reivindicaciones, todas ellas importantes. Hoy más que nunca con esta crisis sanitaria y socioeconómica urge la necesidad de un cambio radical en nuestro estilo de vida. La crisis es una oportunidad para el cambio y sin cuestionamiento no hay libertad para posibilitar esta transformación. La lógica de este sistema es una lógica destructiva y aniquiladora para nuestra pachamama y para los seres que la habitamos.

Si algo nos ha enseñado esta pandemia, es que no queremos volver a la “normalidad” en la que no teníamos vida propia, la que ha generado tantas desigualdades e inequidades, precarizado, la que ha orillado a un sector amplio de la sociedad a la pobreza más absoluta. De este modo, lo viene proclamando el movimiento feminista cada vez con más fuerza y en más lugares del mundo; como esta pandemia nos lo ha demostrado, aún es imprescindible esta transformación.

Necesitamos un cambio radical con una visión de futuro que mejore la vida y que esta sea el centro de la economía. “Cuando no hay visión, el pueblo muere” (Prov. 29,18). Ahora, más que nunca, uniremos fuerzas y esperanzas y juntas forjaremos ese futuro que ya nuestras ancestras soñaban.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Bayo, C. (23 de marzo de 2020). Derecha neoliberal diezmó la sanidad pública para la que ahora reclama más recursos y personal. Público. Barcelona. Recuperado de <https://www.publico.es/politica/derecha-neoliberaldiezmo-sanidad-publica-reclamarecursos-personal.html> [Consulta: 23 de marzo de 2020]

Rico, M. (26 de abril de 2020). Fondos de inversión, multimillonarios y algún empresario corrupto controlan los 13 mayores grupos de residencias en España. InfoLibre. Recuperado de https://www.infolibre.es/noticias/politica/2020/04/27/los_verdaderos_duenos_las_residencias_espana_106217_1012.html [Consulta: 18 de mayo de 2020]

A praça e o vírus. Uma imagem e algumas considerações

María José Rosado ¹

Católicas por el Derecho a Decidir-
Brasil

Começo invocando uma imagem: o Papa, solitário, dando uma bênção, diante de uma imensa praça vazia. Muito se falou da figura do Papa. A mim, impressionou-me o vazio daquela imensa e emblemática praça. E me pareceu um símbolo eloquente do que nos pode fazer algo infinitamente menor do aquele espaço. Ninguém o vê, a não ser com as lupas de um microscópio. E tão potente, no entanto, capaz de parar o mundo. Mas o mundo é muito grande e muito longe. Sabemos que o mundo parou porque também a nossa vida, de repente... parou, como que suspensa no ar. Estamos todas e todos perplex@s. A incerteza nos invade de forma atroz. E a vida parece esvaziar-se como a praça, até mesmo de sentido: Quem somos? O que será de nós? Sobreviveremos? O cotidiano que nos governa com um tempo e espaço bem definidos se esvai no ar. Nosso ritmo passa a ser on-line. Tudo passa pelas redes sociais, pelos provedores de internet... Nada mais sob nosso controle, como antigamente. Como antigamente?! (Deveria colocar aqui um emoji surpreso e pensativo, para estar de acordo com os novos tempos.) Como ontem, antes do vírus?! Mas parece tão distante no tempo! Porque tudo mudou. Já não nos abraçamos mais. Nossos encontros são virtuais. Até o sexo tem “guia para transar com segurança”. Nada mais tem a realidade da matéria que se toca, que cheira, corporificada, com gosto e sabor. Quem sabe, é para lembrar-nos essa nova realidade dos relacionamentos que o vírus nos tira logo de início, o sabor e os

aromas. A vida é outra. Saberemos vivê-la? Muito se tem escrito sobre os efeitos futuros da pandemia. Como estará o mundo pós-pandemia. E as análises vão de uma perspectiva positiva - Um mundo trabalhado por valores feministas, como acredita a antropóloga brasileira, Débora Diniz - à possibilidade de que o capitalismo ultra liberal ganhe essa batalha contra um horizonte societário de solidariedade e justiça, na análise da jornalista Eliane Brum. Aguardemos... Mas para além dessas considerações iniciais, pergunto-me pelas formas diversas em que o COVID atinge a sociedade. E a resposta não pode ser outra senão o reconhecimento da profunda desigualdade social que o vírus põe a nu. Escrevo protegida por meu status de mulher branca, emprego e salário assegurados, tendo me refugiado em local distante da fúria do vírus. Um privilégio. Não é esse um quadro do qual se possa dizer que represente o país. Ao contrário. Raça/etnia, classe e gênero moldam a pandemia, nada democrática. O lugar de grande parte das mulheres brasileiras é de um confinamento que as joga com maior força na violência do “lar doce lar”, com a amarga experiência de ter a casa como um espaço perigoso e violento. E mesmo quando não é assim, a divisão sexual do trabalho coloca sobre a população feminina, senão todo o peso, a maior parte do cuidado com “a casa” e a vida cotidiana, com seus inúmeros apelos. Sobre as mulheres recai, com mais força do que em tempos de normalidade, a responsabilidade do mundo

1 Sociólogo e membro do Católicas pelo Direito de Decidir Brasil.

mundo privado, do “Fique em casa”, em que trabalho profissional e doméstico se acumulam: Escola em casa (homeschooling), entretenimento das crianças, limpeza, comida, trabalho em home office... E para grande número de mulheres, o “fique em casa” traz medo, muitas vezes terror, pelo acirramento da violência doméstica, alcançando índices de crescimento durante a pandemia que impressionam. Em todas as classes sociais, de todas cores. Mas ainda assim, violência moldada pela situação de pobreza que potencializa a violência pela exiguidade do espaço das casas em que “ficar em casa” significa ficar no barraco, na palafita onde até o ar é pouco para tanta gente. Moldada ainda pela cor da pele que é a cor da pobreza, em nosso país, como em tantos outros. Quando religiões preconizam o “doce aconchego do lar” como antídoto ao individualismo moderno, não pensam nessas mulheres e em sua realidade.

Se a pandemia nos traz de forma bruta e irrefutável o fosso abissal que separa pobres e ricos, negr@s e branc@s e também, mulheres e homens, desnuda, por outro lado, a força do biopoder e da biopolítica que, exercida sobre os corpos, expõe a realidade do projeto capitalista necrófilo. Desiguais são as condições em que são tratados os corpos. O mandato patriarcal capitalista faz distinguir corpos que se cuida e corpos que se deixa morrer. Que corpos importam ao capital? O que está em jogo é o controle, o domínio sobre a morte e, portanto, sobre a vida. Há vidas que importam e outras, descartáveis, como tão bem nos lembra Judith Butler.

De fato, a pandemia não é democrática. Não atinge todas e todos da mesma forma. São os corpos das populações marginalizadas de muitas formas aqueles sobre os quais recairão com maior peso os impactos da pandemia. Penso na imensa maioria daquelas e daqueles que constituem os grupos mais vulneráveis da sociedade, penso na imensa pobreza dos nossos países latino-americanos e caribenhos. Penso em travestis, transexuais, população cigana, indígena, negra, e nas mulheres desses grupos. Os níveis de abstração em que se

constroem ideais de justiça social não nos permitem ver as pessoas na materialidade concreta de suas vidas, de seus corpos, na materialidade do lugar que ocupam na sociedade e impedem sua realização.

Volto, finalmente, à imagem da praça vazia. E recupero a imagem que abandonei de início: Um líder religioso reza, sob uma fina e triste chuva, pelo mundo em pandemia. Lança sua bênção sobre o espaço aberto que permite que ela alcance não apenas seu povo, mas todos os recantos da terra. A bênção não cura, mas consola. Em tempos de crise, de intenso sofrimento e desamparo, as religiões podem, sem promessas ilusórias de curas impossíveis, apresentar-se como o lugar em que se deposita a dor da perda que não se pode chorar, do luto que não é dado viver, da absoluta incerteza sobre o futuro. Essa a realidade comum a todas e todos, sem distinção. E quem sabe, nesse horizonte compartilhado de angústia possa brotar a difícil esperança um mundo realmente solidário e justo? Por que não?!

La plaza es el virus. Una imagen y algunas consideraciones ¹

María José Rosado ²

Católicas por el Derecho a Decidir-
Brasil

Comienzo invocando una imagen: el Papa, solitario, dando una bendición, delante de una inmensa plaza vacía. Mucho se habla de la figura del Papa. A mí me impresionó el vacío de aquella inmensa y emblemática plaza. Y me parece un símbolo elocuente de que nos puede hacer algo infinitamente más pequeños que aquel espacio. Nadie lo ve, a no ser con las lupas de un microscopio. Es tan poderoso, no obstante, capaz de parar el mundo. Pero el mundo es muy grande y muy lejano. Sabemos que el mundo paró porque también nuestra vida, de repente...se detuvo como si se suspendiera en el aire. Estamos todas y todos perplej@s. La incertidumbre nos invade de forma atroz. Y la vida parece vaciarse como la plaza, incluso, de sentido: ¿Quiénes somos? ¿Qué será de nosotros? ¿Sobreviviremos? Lo cotidiano que nos gobierna con un espacio y tiempo bien definidos se desvanece en el aire. Nuestro ritmo pasa a ser on-line. Todo pasa por redes sociales, por los proveedores de internet. No existe nada más bajo nuestro control, como en el pasado. ¿Cómo en el pasado? (Deberías poner un emoji sorprendido y pensativo aquí para mantenerte al día con los nuevos tiempos). Como ayer, ¿antes del virus?! No obstante, parece tan lejano en el tiempo, pues todo ha cambiado. Ya no nos abrazamos. Nuestras reuniones son virtuales. Incluso, el sexo tiene una "guía para tener relaciones sexuales de forma segura". Nada más tiene la realidad de la materia que se toca, que huele, que encarna, con gusto y sabor. Quién sabe, es para recordarnos esta

nueva realidad de relaciones que el virus arrastra, desde el principio, el gusto y los aromas. La vida es diferente. ¿Sabremos vivirla? Se ha escrito mucho sobre los efectos futuros de la pandemia. ¿Cómo será el mundo pospandemia? Y los análisis van desde una perspectiva positiva un mundo trabajado por valores feministas, como considera la antropóloga brasileña Débora Diniz a la posibilidad de que el capitalismo ultraliberal gane esta batalla contra un horizonte social de solidaridad y justicia, en el análisis de la periodista Eliane Brum. Esperemos...

Sin embargo, además de estas consideraciones iniciales, me pregunto por las diversas formas en que el COVID-19 llega a la sociedad. Y la respuesta no puede ser otra, sino el reconocimiento de la profunda desigualdad social que el virus pone en evidencia. Escribo protegida por mi estatus de mujer blanca, empleo y salario asegurados, refugiada en un lugar alejado de la furia del virus, un privilegio. Esta no es una imagen de la cual pueda decirse que represente al país. Al contrario, raza/ etnia, clase y género dan forma a la pandemia, nada democrática. El lugar de gran parte de las mujeres brasileñas es de un confinamiento que las arroja con mayor fuerza en la violencia del "hogar dulce hogar", con la amarga experiencia de tener la casa como un espacio peligroso y violento. E, incluso, cuando no es así, la división sexual del trabajo coloca sobre la población femenina, si no todo el peso, la mayor parte del cuidado de "la casa" y la vida cotidiana, con sus innumerables súplicas.

¹ Texto original en portugués, traducido al español por Edgar Saavedra.

² Socióloga, integrante de Católicas por el Derecho a Decidir - Brasil.

La pandemia no es democrática. No llega a todas ni a todos de la misma forma. Son los cuerpos de las poblaciones marginadas, en muchos sentidos, sobre los que recaerá la mayor carga de los impactos de la pandemia (...) Pienso en travestis, transexuales, población gitana, indígena, negra y en las mujeres de estos grupos.

La responsabilidad del mundo privado, de “Quedarse en casa”, en el que se acumulan el trabajo profesional y doméstico, recae con más fuerza que en tiempos habituales: escuela en casa (educación hogareña), entretenimiento de los niños, limpieza, comida, trabajo en casa... Y para un gran número de mujeres, “quedarse en casa” trae miedo, muchas veces terror, por la intensificación de la violencia doméstica, que alcanza tasas de crecimiento impresionantes durante la pandemia. En todas las clases sociales, en todos los colores. Pero incluso así, violencia moldeada por la situación de pobreza que potencia la violencia por lo exiguo del espacio de las casas en las que “quedarse en casa” significa quedarse en la choza, en la maloca, donde hasta el aire es poco para tanta gente. Moldeada aun por el color de la piel que es el color de la pobreza, en nuestro país, ocurre como en tantos otros. Cuando las religiones promueven el “dulce calor del hogar” como antídoto contra el individualismo moderno, no piensan en estas mujeres menos en su realidad.

Si la pandemia nos trae de manera cruda e irrefutable la brecha abismal que separa a pobres y ricos, negr@s y blanc@s y también mujeres y hombres, evidencia, por otro lado, la fuerza del biopoder y de la biopolítica que, ejercida sobre los cuerpos, expone la realidad del proyecto capitalista necrófilo. Desiguales son las condiciones en las que son tratados los cuerpos. El mandato patriarcal capitalista hace distinguir los cuerpos que se cuidan y los cuerpos que se dejan morir. ¿Qué cuerpos le importan al capital? Lo que está en juego es el control, el dominio sobre la muerte y, por lo tanto, sobre la vida. Hay vidas que importan y otras que son prescindibles, como tan bien nos recuerda Judith Butler.

De hecho, la pandemia no es democrática. No llega a todas ni a todos de la misma forma. Son los cuerpos de las poblaciones marginadas, en muchos sentidos, sobre los que recaerá la mayor carga de los impactos de la pandemia. Pienso en la inmensa mayoría de los que constituyen los grupos más vulnerables de la sociedad; pienso en la inmensa pobreza de nuestros países latinoamericanos y caribeños. Pienso en travestis, transexuales, población gitana, indígena, negra y en las mujeres de estos grupos. Los niveles de abstracción en los que se construyen los ideales de justicia social no nos permiten ver a las personas en la materialidad concreta de sus vidas, de sus cuerpos, en la materialidad del lugar que ocupan en la sociedad e impiden su realización.

Vuelvo, finalmente, a la imagen de la plaza vacía. Y recupero la imagen que abandoné al inicio: Un líder religioso reza, bajo una fina y triste lluvia, por el mundo inmerso en una pandemia. Lanza su bendición al espacio abierto, lo cual permite que ella alcance no solo a su pueblo, sino a todos los rincones de la tierra. La bendición no cura, pero consuela. En tiempos de crisis, de intenso sufrimiento e desamparo, las religiones pueden, sin promesas ilusorias de curas imposibles, presentarse como el lugar donde se deposita el dolor de la pérdida que no se puede llorar, del duelo que no es posible vivir, de la absoluta incertidumbre sobre el futuro. Esa es la realidad común a todos, sin distinción. ¿Y quién sabe, en este horizonte compartido de angustia, pueda brotar la difícil esperanza de un mundo verdaderamente solidario y justo? ¿Por qué no?!



Apliquemos la solidaridad extrema.
Una que quiebre el modelo de producción
y dé paz a la Tierra.

#EconomíaSolidaria
#CuidadosColectivos

Red
Latinoamericana
del Caribe
Católicas
por el Derecho
a Decidir

*La fotografía de la portada de la edición Vol. N° 20 de la Revista Conciencia corresponde a la Campaña "Poder Elegir @sinriesgobolivia" de la Alianza por la Solidaridad. Reconocemos todos los derechos de autor a la mencionada Campaña y les agradecemos la autorización para la difusión en el presente número.

RED LATINOAMERICANA Y DEL CARIBE CATÓLICAS POR EL DERECHO A DECIDIR



COORDINACIÓN REGIONAL

 www.redcatolicas.org

 RedLacCDD

 @CddLac

 cdd.coordinacionregional@gmail.com



CDD-ARGENTINA

 catolicas.org.ar
 @cddargentina
 cdd.argentina
 @CDDArgentina
 Catolicas Argentina
 cddargentina@catolicas.com.ar

CDD-BOLIVIA

 <https://catolicabolivia.org/>
 @CDDBol
 @CatolicasBo
 Católicas Bolivia
 catolicasbolivia@gmail.com

CDD-BRASIL

 <http://catolicas.org.br/>
 @catolicasdireitodecidir
 ascaticas
 @ascaticas
 Católicas pelo Direito de Decidir
 catolicas@catolicas.org.br
comunicacao@catolicas.org.br

CDD-CHILE

 cddvalpo@vtr.net
 (+56) 32 249 2126

CDD-COLOMBIA

 <https://cddcolombia.org/>
 @CDDColombia
 CDD.Colombia
 @CDD_Colombia
 cddcolombia@cddcolombia.org

CDD-EL SALVADOR

 <http://cddelsalvador.wordpress.com/>
 Catolicas por el Derecho a Decidir - El Salvador
 @CDDelsalvador
 Católicas El Salvador
 catolicassv@gmail.com
 (503) 2207-3077

CDD-ESPAÑA

 <https://cddespana.blogspot.com>
 @CDDEspaña
 @CDDEspaña

CDD-MÉXICO

 <https://catolicamexico.org/i/>
 @CDDMexico
 Ccddmexico
 @CDDMexico
 Católicas México
 contacto@catolicasmexico.org

CDD-NICARAGUA

 @CDDNICARAGUA
 @CddNicaragua
 cdd.nicaragua@gmail.com

CDD-PARAGUAY

 cdd_paraguay@yahoo.com

CDD-PERÚ

 <https://cddperu.org>
 @catolicasperu
 CDDperu
 @CDDperu
 CatolicasCDDPeru
 cddperu@cddperu.org

CDD-REPÚBLICA DOMINICANA

 <https://catolicasrd.org>
 @Catolicas RD
 Catolicas RD
 @catolicasrd
 Catolicas RD
 catolicasrd@gmail.com
info@catolicasrd.org